

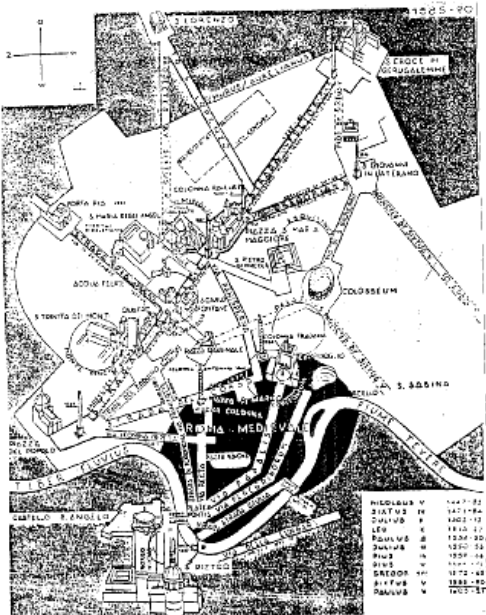
EL COMPLEJO ARQUITECTÓNICO DE SAN PEDRO EN EL VATICANO

El estudio del complejo del Vaticano está íntimamente ligado a una clientela religiosa, el papado, durante el Renacimiento y el Barroco. El templo se remonta en el tiempo a la basílica constantiniana del siglo IV d.C. -326- con cinco naves, transepto, ábside, pero será a partir del siglo XVI en el momento en el que Roma adquiere la capitalidad del arte y el Papa Julio II inicia una nueva catedral en la que trabajarán Bramante, Rafael, Peruzzi, Sangallo, Miguel Ángel, Giacomo della Porta y finalmente Carlo Maderna construyendo la fachada entre 1607-1612.



La basílica engloba el baldaquino de Bernini construido en el año 1624. El origen está en los antiguos ciborios y consta de cuatro columnas salomónicas que sustentan un entablamento, friso y cornisa, está ligeramente curvada. Sobre la cornisa se yerguen cuatro volutas que nos recuerdan a las volutas albertianas que convergen en una base sobre la que se apoya la bola del mundo rematada por una cruz. El baldaquino lejos de imprimir un carácter sólido, macizo parece endeble y traduce una sensación de movimiento. ¿Cómo lo consigue?. A partir de las columnas salomónicas que con su fuste dibujando formas convexas y cóncavas consigue transmitir una sensación de continuum sin fin. Ese movimiento de carácter ascensional continúa través de las volutas, deteniéndose ante la bola del mundo coronada por la cruz de la salvación. Cuando uno contempla el baldaquino piensa en un movimiento de carecer helicoidal de abajo arriba

que al llegar a su límite superior no para sino que se regenera de nuevo. Esta aportación imprime a la arquitectura un carácter organicista, adelantándose así en doscientos años a la corriente ondulante del Modernismo. El Barroco es movimiento, es tensión, es contraposición pues ante una sólida basílica renacentista se eleva un baldaquino liviano y frágil. Estamos ante una nueva estética en la que la conjunción y complementariedad de los contrarios es un hecho. El entablamento que recorre el espacio que hay entre las columnas salomónicas rematadas por capiteles compuestos se cubre con motivos decorativos que recuerdan a tapices, telas, trabajados con un gran virtuosismo así como la decoración de los fustes. Todo el baldaquino se ha realizado con el bronce que se ha sustraído a los casetones de la cúpula del panteón de Agripa por orden del papa Urbano VIII; de ahí que haya surgido una frase histórica: "quod non fecerunt barbari, fecerunt Barberini", lo que no hicieron los bárbaros -los extranjeros, lo han hecho los Barberini, en clara alusión a la familia de la que procede el pontífice.



Si el templo, considerado el más grande de la cristiandad, resulta admirable por sus dimensiones, por la cúpula proyectando una imagen de amparo y defensa bajo la cual se reúne toda la cristiandad en el sepulcro del apóstol San Pedro, no es menos importante por su plaza, pero antes de centrarnos en ella conviene hacer un poco de historia. En el último cuarto del siglo XVI el papa Sixto V emprendió la ardua labor de regular Roma mediante la apertura de un viario que uniese las siete basílicas a la vez que este viario conllevaba la construcción de plazas en cuyo centro se ubican obeliscos -conjunción de la dualidad horizontal-vertical- y de la longitudinal-centralidad-.

El papa Alejandro VII, un auténtico protector de Bernini, será quien encarga a este artista la construcción de la plaza y de la columnata. El arquitecto plantea varias hipótesis en su concepción entre las que destaca la planta rectangular, cuadrada, circular...pero ninguna llegará a cuajar ya que opta por un sistema doble:

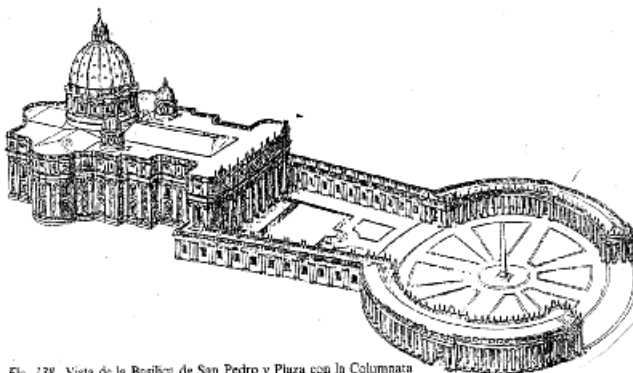


Fig. 138. Vista de la Basílica de San Pedro y Plaza con la Columnata de Bernini. (H. Pholom: *Arquitectura. Cómo reconocer los estilos*, pág. 92).

- Piazza Retta: arranca de la fachada de la basílica y se asemeja a un trapecio más o menos isósceles.
- Piazza Oblicua o plaza oval, que se concibe como una elipse, aunque para algunos está a caballo entre el círculo y la elipse.



El tercer brazo, que nunca se llegó a construir.

Bernini mediante esta solución doble consigue crear un espacio a los pies de la basílica dejando en posición secundaria la fachada barroca, respetando

en cambio la majestuosidad de la cúpula de Miguel Ángel. Dentro de la elipse se levanta una columnata dórica -284 columnas- y pilares dóricos -88- con una altura que está calculada para no restar visión a la cúpula del siglo XVI, a la par que es preceptivo dejar libre también los ventanales de los palacios vaticanos; sobre este conjunto de elementos sustentantes descansa

un entablamento interrumpido en su sucesión curvilínea por un cuerpo recto que coincide con el eje de la elipse; asimismo, todo este conjunto se cubre a dos aguas cercadas por una balaustrada sobre la que coloca 162 esculturas exentas de carácter evidentemente religioso. La Piazza Retta se organiza con muro recorrido por pilastras pareadas que divide este espacio en calles en las que se abre un vano adintelado, mientras que la cubierta y decoración es idéntica a la de la Piazza Oblicua. El suelo de la Piazza Retta se construye con un conjunto de terrazas inclinadas ligeramente, con graderías que marcan el acceso al templo. Por último los dos brazos de la Piazza Oblicua se remataban con un tercer brazo que nunca se llegó a construir; este inspiraba una evocación a los arcos de triunfo. Concluyendo la plaza es una apuesta arquitectónica caracterizada por la presencia de los contrarios:

- espacio cóncavo, que marca la plaza, frente al espacio convexo que arranca de las columnas.
 - verticalidad de la columnata y cúpula y horizontalidad de las cubiertas, así como los muros de la Piazza Retta.
 - claroscuro arquitectónico, que se manifiesta en la claridad que genera la luz en la columnata externa y oscuridad en el intercolumnio.
 - centralización, entendida por el espacio que delimita, por la sensación de acogimiento y apertura porque se abre a una gran avenida, es el punto intermedio entre el exterior y el recinto vaticano.
 - formas curvas en los brazos de la Piazza Oblicua y formas rectas en las Piazza Retta, así como en los cuerpos que dividen los brazos de la Piazza Oblicua.
- Una última característica es el carácter teatral -*theatrum sacrum*- que iría reforzado por el tercer brazo.

En el interior de la plaza se yergue un obelisco de 25,5 m de altura. El origen de este se remonta a Calígula y una vez exorcizado y consagrado se remata con una cruz, adquiriendo un sentido triunfal; al pie de este hay unas losas que marcan los centros desde los que se ha trazado la perspectiva de la plaza; más alejadas se encuentran dos fuentes, una de Maderna -1613- y otra de Bernini -1675-.

¿Qué significado tiene la plaza?

- siendo la iglesia de San Pedro la matriz de todas las demás debería tener un pórtico, que precisamente pareciera recibir con los brazos maternalmente abiertos a todos los católicos para confirmarlos en sus creencias, a los herejes para reconciliarlos con la Iglesia, y a los infieles para iluminarlos en la verdadera Fe.
- la columnata representa la estabilidad de la fe, la comunión casi mística entre una Iglesia triunfante y militante.
- la disposición de las columnas, que al principio señalábamos a caballo entre el círculo y la elipse, quiere compaginar las teorías cosmológicas más importantes -Tolomeo y la Revolución Científica del siglo XVII-.
- el remate con esculturas exentas descansando sobre las columnas nos lleva a una referencia a la columna conmemorativa, pero evidentemente cristianizada.

La plaza de San Pedro muestra los fundamentos del urbanismo barroco:

- integración espacial, conseguida mediante el proyecto de Bernini.
- utilidad, espacio amplio para albergar y organizar grandes ceremonias.
- simbolismo, grandes brazos que abrazan a los fieles, la Iglesia triunfante.